

## Gómez, S. y Cabeza, J. (2024). *Cómo dar una buena clase*. Alba

María Ángeles Chaparro Domínguez  
Universidad Complutense de Madrid  

<https://dx.doi.org/10.5209/emp.96366>

Ser docente es uno de los mejores oficios que existen. Muchos de los que nos dedicamos al mundo académico entramos en él no tanto por la investigación como por la docencia. Es una manera de no dejar nunca de aprender y de compartir con tus estudiantes lo que has asimilado. El periodismo no es muy distinto a esto, pues los buenos periodistas siempre están aprendiendo y mostrando lo más relevante de lo que han averiguado a su público. Pero el periodista jamás podrá sentir la satisfacción que supone observar en las caras de tus estudiantes que te están entendiendo, que están asimilando lo que les estás explicando, que asienten y que, en ocasiones, hasta sonríen. Cuando consigues ese *feedback*, piensas que tanto sacrificio por llegar hasta donde estás, hasta esa aula de esa facultad, ha valido la pena. ¿Pero cómo alcanzar eso?, ¿cómo podemos llegar a ser buenos docentes, mejores cada día?

Salvador Gómez (Universidad Complutense de Madrid) y José Cabeza (Universidad Rey Juan Carlos), profesores de Periodismo y Comunicación Audiovisual, respectivamente, se han embarcado en la compleja aventura de ayudarnos a ser mejores docentes. En su libro *Cómo dar una buena clase* (Alba, 2024) nos acompañan en un viaje repleto de estrategias, experiencias didácticas y desafíos emocionales, como indican en el subtítulo de la obra. Se trata de un viaje lúdico, pues Gómez y Cabeza emplean un estilo muy cercano, hablándonos de tú a tú, como compañeros que somos en este difícil mundo de la docencia universitaria. Es lúdico, además, porque el humor es una parte fundamental de su obra, algo poco común en trabajos de este tipo. Y también es lúdico porque la lectura se disfruta casi tanto como si fuera una de esas novelas que reservas para las semanas de vacaciones que tenemos en agosto (en julio, aunque la mayor parte de la sociedad piense lo contrario, trabajamos), que lees con gusto y regocijo.

«Tengo la convicción de que una clase (o una asignatura) solo puede funcionar como una invitación. Una invitación a querer saber más para los que asisten a ella y cuyo éxito o fracaso depende en cierta medida de que esa invitación se acepte». Es un fragmento de la introducción de la obra, donde queda claro cuál debe ser el papel del docente con sus estudiantes para conseguir que el temario de su asignatura llegue hasta a ellos del mejor modo

posible. Y para lograrlo, Gómez y Cabeza recuerdan la importancia de la humildad, el valor fundamental en cualquier docente: no lo sabes todo y te equivocas porque eres una persona, no un robot. Y está bien que así sea porque también eres un referente para tus estudiantes, de modo que si ven que fallas y lo reconoces con naturalidad, pensarán que no es grave equivocarse porque errar es parte de la vida.

La obra está dividida en cinco capítulos: ¿Por qué no es fácil dar una buena clase?, Durante la clase..., Durante la clase online..., Después de la clase... y Después de la clase online... A lo largo del libro, los autores comparten anécdotas de su práctica docente a modo de ejemplos de los consejos que brindan, así como reflexiones de escritores, pedagogos y otros profesionales cuyo trabajo se relaciona directamente con la educación. Resulta especialmente interesante la parte donde abordan las brechas que nos separan de nuestros estudiantes, como la edad. Curso tras curso, vamos envejeciendo, pero nuestros estudiantes no, siempre rondan la veintena, lo que provoca que estemos lejos de ellos en cuanto a intereses, inquietudes y experiencias. La rutina es otra de las brechas que destacan Gómez y Cabeza, un enemigo que nos puede llevar a impartir nuestras clases por inercia, sin atrevernos a salir de nuestra zona de confort de los últimos años. «El estado natural del alumno es la no atención», explican también, algo que con frecuencia se nos olvida, lo que nos lleva a la frustración.

En el libro, los autores destacan la importancia de la planificación para que las clases sean satisfactorias y alertan sobre el peligro que suponen las innovaciones tecnológicas en el aula. No dejan de ser meros fuegos artificiales, de un impacto efímero, si no se utilizan de manera crítica. También se detienen en recursos que supusieron una revolución en la práctica docente hace años, como el uso del Power Point. Gómez y Cabeza brindan pautas sobre cómo utilizarlo correctamente y recuerdan el principio básico del diseño: KISS (Keep It Simple, Stupid!). «Prueba. Intenta. Arriesga. Falla. Sé profesor», explican en relación a las clases *online*, donde no tienes que limitarte a estar sentado frente a la cámara, sino que puedes ayudarte de tu entorno y de los objetos que en él habitan para captar la atención de tus estudiantes.

«¿Cómo conseguimos que ese nosotros (profesor y alumnos) supere los obstáculos y sea un centauro: un único ser hecho de dos tan diferentes?», señalan. Alcanzar esa comunión, que los estudiantes se involucren en la asignatura, conectar con ellos, es una tarea compleja, donde no se pueden perder de vista los cuidados. Gómez y Cabeza nos recuerdan que nuestros estudiantes son personas que atraviesan un momento vital complicado, repleto de incertidumbre por el incierto futuro laboral que les espera, con las hormonas a flor de piel y con sus respectivas mochilas emocionales. Tener todo

eso en cuenta nos ayudará a entenderlos mejor. «Tienes el poder de cuidarlos y hay muchas formas de hacerlo», apuntan.

En definitiva, *Cómo dar una buena clase* es un libro adecuado para aquellos docentes que ejercen la autocrítica y que quieren ser mejores cada día, que sienten respeto y empatía por sus estudiantes, que son conscientes de las brechas que les separan de ellos, pero que no se rinden ante su existencia. Se trata de una obra que te acompaña, que te da aliento en un oficio tan social y, paradójicamente, tan solitario como el nuestro.

**María Ángeles Chaparro Domínguez** es profesora contratada doctora interina en la Universidad Complutense de Madrid. Forma parte del departamento de Periodismo y Comunicación Global de la Facultad de Ciencias de la Información e imparte asignaturas sobre redacción e innovación periodística en el Grado en Periodismo y en el Máster en Investigación en Periodismo: Discurso y Comunicación. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7571-388X>